Meteorito de hace 65 millones de años afectó los polos de la Tierra

27/05/2016

Paleontólogos de la Universidad de Leeds, en Reino Unido, analizaron más de seis mil fósiles marinos de la Antártida, de entre 69 y 65 millones de años de antiguedad, y demostraron que el meteorito afectó a ambos polos del planeta.

Hasta el momento, esta es una de las mayores colecciones de fósiles marinos que existe en el mundo, compuesta por pequeñas serpientes y almejas, antiguos habitantes en los fondos marinos.

También figuran extrañas y grandes criaturas que vivieron cerca de la superficie oceánica: la ammonite Diplomoceras, pariente lejano de los calamares y pulpos actuales, una concha con dos metros de longitud; y otros reptiles marinos gigantes como el Mosasaurus.

Según los especialistas, luego de agrupar todos los fósiles según su edad, el repertorio indica una drástica reducción -entre el 65 y el 70 por ciento- en el número de especies que habitaron hace 66 millones de años en el océano Antártico.

La fecha coincide exactamente con la extinción de los dinosaurios y de otros grupos de organismos a finales del Cretácico, añaden.

Los investigadores declaran ésta como la mayor evidencia fósil capaz de demostrar que las secuelas del impacto de un gran asteroide fueron el principal responsable de la desaparición de los dinosaurios; no la disminución lenta causada por los cambios en el clima o el efecto del vulcanismo en el medioambiente global.

Además, este estudio es el primero en sugerir que el episodio de extinción fue igual de rápido y mortífero en las regiones polares que en cualquier otra parte del mundo.

Indagaciones anteriores sugieren que la desaparición de los dinosaurios y otros grupos fue gradual.

Sin embargo, muchos científicos sostienen que, en el caso de los dinosaurios, el registro fósil es irregular, y no puede competir con restos marinos en términos de cantidad y biodiversidad.

Los expertos británicos afirman que la mayor parte de los fósiles disponibles se formaron en ambientes marinos, los cuales proporcionan más datos para estudiar los cambios, a lo largo del tiempo, de los ecosistemas y la biodiversidad.